



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 9 de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 23

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—No hay mal... por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Carta en verso, por R. G. Santisteban.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Fotografías teatrales, por Juan Centellas.—Epístolas á Juan Palomo: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Eusebio Blasco; de Puerto Rico, por Juanito.—Boceto á la pluma de Carlos VII, por Juan Cualquiera.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.

CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



utano ó Mengano escribirán dentro de dos ó tres siglos, ántes quizá, la historia de estos tiempos imponderables del petróleo y la boina carlista, de la cascarilla de Mérida y el laborantismo al menudeo.

Zutano ó Mengano buscarán datos y noticias para su historia, á no ser que en aquellos tiempos ya no se estile escribir la historia con datos.

Zutano ó Mengano querrán beber en buenas fuentes, y entre el fango de esas fuentes es muy fácil que hallen algunos ejemplares de periódicos que se publican hoy día.

Estos periódicos podrán ser el *Sun* ó *La Revolución de Cuba*; dos hermanos gemelos que se prestan mútua proteccion: aquel inventa y este copia, ó vice-versa, éste se encarga de inventar y aquel copia las invenciones.

¡Qué fortuna para Zutano ó Mengano!

Es posible hallar mejores fuentes para la historia que los periódicos de la época que se trata de historiar?

¡Cá! ni la fuente del Obispo que hay en Guanabacoa!

Zutano ó Mengano brincarán de gusto, si entonces se estila brincar, por tan feliz hallazgo, y cateusted la historia.

Leerán, por ejemplo, en *La Revolución*:

“El *Sun* ha confirmado el terrible descalabro que sufrieron hace días las armas españolas en la margen norte del río Cauto.”

—¡Zapateta! exclamarán Zutano ó Mengano, qué magnífico apunte! Por la fecha del periódico, esto debe referirse á una cosa muy rara que hubo en la isla de Cuba y que se llamó insurreccion ó cosa así. Pero este precioso dato es digno de que nos paremos á sacar consecuencias de él. Veamos: confirmar significaba en aquellos tiempos un acto religioso que terminaba dándole una bofetada el confirmante al confirmado: aquí dice que el *Sun* ha confirmado á *La Revolución*, luego aquel le pegó una bofetada á ésta. ¡Ajajá! tomo nota.

Probablemente yo no viviré ya para aquella fecha, porque la verdad es que no está uno tan desocupado que pueda permanecer en el mundo trescientos ó cuatrocientos años, y aunque se decidiese á hacerlo, tenía por fuerza que estar mal visto; pero viva ó no viva, es seguro que por cualquier agujero, por cualquier resquicio he de sacar la cabeza, sea cual sea entonces su estado, para exclamar á boca llena:

—¡Así se escribe la historia!

Una terrible derrota sufrida por los españoles en las orillas del Cauto!

Zutano ó Mengano querrán más detalles, y seguirán leyendo el artículo:

“Los soldados españoles, dice, arrojaron sus armas y en todos aquellos puntos por donde pensaron escaparse dejaron sobre 1,100 muertos.”

—¡Gran batalla! exclamarán Zutano ó Mengano; pero, meditemos: los datos oficiales de aquella época, que tenemos á la vista y que indudablemente son auténticos, dicen que los españoles sólo destacaban columnitas pequeñas, la mayor de doscientos ó doscientos cincuenta hombres, para perseguir á los insurrectos; ¿cómo se comprende entonces que puedan morir 1,100 hombres donde sólo hay 250?—¡Ajá! es indudable que los soldados españoles procreaban en el camino sólo por dar el gusto á los rebeldes de matar 1,100 hombres donde no había más que 250 cuando se pusieron en marcha.

No sé en qué lengua hablaré yo al ocurrir esto, ni si hablaré; pero es seguro que hasta los sordos me han de oír exclamar:

—¡Así se escribe la historia!

Nosotros, los que hoy día habitamos este mundo, por no buscar otro que tal vez nos preste menos comodidades, no sabemos ni una palabra de tan famosísima accion; pero la historia la registrará en sus páginas, pues para algo la han estampado en sus columnas periódicos tan respetables, vamos al decir, como el *Sun* y *La Revolución*.

Aún encontrarán en ellos Zutano ó Mengano datos más curiosos.

En el primero de aquellos periódicos, por ejemplo, leerán un parte oficial del comandante del vapor americano *Kansas*, y les llamará la atencion este párrafo:

“No puedo concluir sin expresar con cuánto orgullo miraba á los oficiales y gentes de mi mando puestos en pié en la enarenada cubierta, armados y listos al lado de sus cañones cargados.”

—¡Hola, hola! dirán Zutano ó Mengano, esto indica que se dió un gran combate naval, en que el comandante del *Kansas* debió ser un héroe de primer orden, y los tripulantes de este vapor, héroes todos de tamaño más pequeño.—Pero, según otros antecedentes que existen, cuando el comandante del *Kansas* tomó esa actitud tan... enérgica y batalladora, no tenía enemigos que combatir, ni nadie pudo ver sus preparativos; ni había para qué hacerlos, ¿qué significa esto, pues? Claro está! significa

que el comandante del vapor americano era tan valiente que hasta con su sombra reñía, y cuando sólo con su sombra tenía que reñir, era más valiente que nunca.

—¡Así se escribe la historia! dirá una voz, que positivamente será la mía, pues tengo intencion de conservarla, aunque sea en un canuto de hoja de lata, para decir cuatro frescas á los que crean las paparruchas del *Sun* y de *La Revolución*.

Los historiadores Zutano ó Mengano, si son hombres de conciencia, que lo serán, según indican todas las señales, tendrán que buscar á los descendientes de los actuales redactores de aquellos periódicos para darles una recompensa.

Y merecidísima ciertamente: á las noticias que dejaron sus abuelos, se deberá el poseer una historia verdadera, bonita, elegante y sin mezcla de sustancias poco saludables; justo es, por lo tanto, que reciban los nietos el galardón que obtuvieron sus antepasados.

—¿Cómo nos arreglaremos ahora para encontrar á los descendientes de aquellos doctos y previsores periodistas? se preguntarán Zutano ó Mengano.

Y yo, que todo lo oiré, aunque ya no tenga oídos, contestaré sacando la cabeza por un agujero:

—Pregunten ustedes por el niño de la *dola*.

Porque una cosa así ha de ser forzosamente el nieto de los fabricantes de *bolas* más grandes que se han conocido hasta hoy.

Zutano ó Mengano tejerán coronas y comprarán cortes de chaleco, calcetines de algodón y tarros de aceite de bellotas para obsequiar á los ilustres vástagos. Y yo, que en aquellos momentos estaré bastante desocupado, me incorporaré un poco y sacaré fuerzas de flaqueza para gritar con muchísimos pulmones:

—¡Qué bárbaros!

Ignoro si tan duro epíteto lo dirigirá á los actuales redactores del *Sun* y de *La Revolución*, ó á sus descendientes, ó á los que crean sus patrañas, pero es seguro que yo he de decir eso ó una cosa por el estilo.

Y desengañense ustedes; si Zutano ó Mengano dijese hoy, mañana ó el siglo que viene, ántes ó después, que vivimos contentos y felices en estos tiempos en que el oro sube más que una triple poco usada, que hay buena cosecha de carlistas, y que Albisu anuncia las funciones disparando cohetes á las puertas de su teatro, digan ustedes á coro conmigo:

—¡Así se escribe la historia!

JUAN PALOMO.

NO HAY MAL....

Que por bien no venga. El inventor de este dicho fué un ladrón de humor alegre, que al saber que iba á ser ahorcado á las siete, exclamó transportado de gozo:

—¡Me alegro! con eso á las ocho ya no me dolerá este maldito callo que me hace ver las estrellas!



Conoci á un portugués, mozo de grandes recursos, pero tan desgraciado que vivía con toda la pobreza que se necesita para ganar el ciclo. El saber del pobre hombre se estrellaba contra su pícaro destino, que le condenaba á estar siempre á la cuarta pregunta, porque el refrán no miente: "fortuna te dé Dios, hijo, que el saber etc." Para colmo de infortunio era casado y con prole tan numerosa que formaba cola delante de la mesa cuando se trataba de almorzar, acontecimiento que siempre sorprendía agradablemente á la familia por lo inesperado.

La suerte se le presentó de improviso al portugués por medio de un divieso que le salió en una pantorrilla, grano enorme debido á una de las infinitas causas que determinan la presentación de esas protuberancias en la piel del individuo. No teniendo dinero para ungüentos ni tiempo que perder dando quejidos, el portugués se dejó cortar la piedad íntegra por un cirujano incipiente y ganoso de hacer experimentos prácticos en el arte de las ligaduras arteriales, que se prestó á mutilarlo de balde y encima le dió las gracias. Quedó mi héroe á los pocos días sano aunque incompleto, y guardando perfecta semejanza física con Mr. Sickles en particular y con todas las grullas en general. Entonces la falta del miembro le inspiró una idea feliz; inició el mayor de sus hijos, que era á la sazón un zangolotino de quince años, muy bien dispuesto para la gárrula y el chisme, en los explotados secretos de la charlatanería, y se hizo de él una *cabeza parlante* de origen antediluviano. Convertido Periquito en fraile, su lépero papá se echó á cojear por esos mundos exhibiéndolo como una maravilla y exhibiéndose él como un glorioso inválido de la patria donde no había nacido, reducido á tan desastroso extremo por el heroísmo que desplegó en el campo de batalla. Fácilmente se atribuyó á Marte la obra prosaica de un aprendiz de cirujano, y esto ya se ve! movía á lástima y excitaba la admiración. Aquel grano, nacido dentro del orden civil, hizo la fortuna del portugués al sentar plaza de militar.

Esto se llama saber sacar partido de las más acerbadas vicisitudes de la vida.—Nunca he podido olvidar la filosófica reflexión que hace el tío Antonio al arruinado marqués, cuando este quería pegarse un tiro para evitar la miseria:—"No comprendo el suicidio por hambre cuando se consuma con una pistola que bien vale medio duro."

¡Medio duro! Suma codiciada por todo el que no tiene una peseta! su intrínseco valor sólo es apreciado por los que gimén víctimas de una insolventicia tenaz.

Medio duro es un quebrado insignificante cuando entra en la composición de muchos enteros, pero importante y apreciable cuando se trueca en cifra representativa del único caudal. Medio duro se le dá de propina al mozo de fonda que nos sirve una opípara comida, pero que estando su poseedor en ayunas y sin esperanza de mejor suerte, es gastado por centavos y eso con exacta justificación de las causas que motivan los egresos.

Cualquiera puede perder una onza de oro ó un billete de Banco escapados furtivamente por la deshecha costura del bolsillo, pero el único medio duro no lo pierde nadie, porque antes de guardarlo se pasa por precaución una minuciosa revista de policía á la faltriquera, y donde está el roto allá vá el remiendo echado con particular primor.

Pero he sacado á cuento el caso del ladrón y del portugués, porque venían á pelo para justificar el epígrafe de este artículo, y á referir voy otro fresquecito con el mismo objeto.

—¿Puede usted creer, me decía anoche el zapatero don Rosendo, que yo en vez de tirar la montaña como hacen muchos por lo caro que cuesta el oro, hallo motivo para alegrarme de esa carestía?

Y como yo manifestase extrañeza por su dicho, continuó:

—Mire usted, señor Perez, yo hasta hace poco sabía lo que únicamente conviene saber á un honrado maestro de obra prima, conforme con su suerte y poco aficionado á meterse en berenjenales científicos; mi ignorancia me afligía á menudo, sobre todo cuando trataba con parroquianos altisonantes y eruditos que al presentarle yo la cuenta del calzado que me debían me probaban por medio de un elocuente discurso lo inconveniente de mi conducta al pedirles dinero. Digo esto para que usted se haga cargo de los puntos que calzaba mi inteligencia.

—¿Y ahora, D. Rosendo?

—Ahora es otra cosa, porque buscando la causa en virtud de la cual el papel que yo recibo por diez pesos se me convierte en ocho y medio al cambiármelo por oro, me dí á leer periódicos con ese ardor peculiar á todo el que se siente devorado por la sed de sabiduría. Todo cuanto he leído se me ha

quedado impreso en la mollera, y me convence y me arroba, de modo que puedo asegurarle á usted, amigo mío, que he terminado mi curso de economía política con el mayor aprovechamiento, teniendo por textos los diarios, que me sirven sus lecciones á domicilio. Mientras la cosa dure, eso voy ganando; mi taller es mi aula; hago de mi banquillo mi tribuna y siempre tengo un manantial de ciencia periodística junto al tirapié.

—Pues ahí verá usted cuán cierto es el refrán que dice: "no hay mal que por bien no venga."

—Sí, señor; yo se lo digo á mi pobre mujer, que dicho sea en confianza, no vá muy allá en literatura, ¿qué me importa, Sebastiana mía, perder tres miserables pesetas, si gracias á esto sé ya lo que es *valor fiduciario, balanza mercantil, demanda y especie*, y estoy apto para distinguir el *papel moneda* de la *moneda* de papel? ¿No te parece bastante la educación que me propino para honrar la familia?....

Y don Rosendo, entusiasmado, dió una terrible cuchillada á la zapatilla que traía entre manos, que la dividió por la mitad.

Pues bien, con los ejemplos citados, dime tú, lector, si no está sancionado el dicho: "*No hay mal que por bien no venga*."

Esto es lo que se proponía demostrar tu servidor y amigo

JUAN PÉREZ.

#### FRITURAS.

El mes de Mayo se ha despedido de nosotros sin dejarnos ni una gota de agua de sobra.

Las poquísimas que nos regaló durante su existencia se evaporaron más pronto que las esperanzas de Carlos siete.

Y el mes de Junio continúa las gloriosas tradiciones de su predecesor.

Los algibes se agotan, los pozos se secan, la tierra se cuarteja y el agua sigue como la moneda.... por las nubes; y como el cambio de billetes.... sin querer bajar.

Con esta sequía tan terrible y con las noticias del interior no es extraño que haya tantos casos de hidrofobia.... en los laborantes.

Y no digo nada de los casos de locura; están á la orden del día.

No hace mucho que se ha vuelto loco uno de nuestros mejores médicos. No digo su nombre por no alegrar á sus colegas de la facultad.

Ustedes creerán que le han vuelto loco los remordimientos? pues nó, señor.

Si bien es cierto que ha enviado no pocos prójimos al otro mundo, en cambio ha contribuido á que otros muchos hagan con toda felicidad su entrada en este valle de lágrimas, porque el médico es cuestión es uno de los más acreditados comandantes.

No debe, pues, atribuirse á la conciencia, sino al calor, la causa de su locura. Ahora, paso á decir á ustedes cómo ésta se ha manifestado.

Hacia algunos días que sus amigos notaban en él una inquietud extraordinaria. Con objeto de tranquilizarlo, le aconsejaron que se marchara al campo á descansar de sus fatigas cotidianas.

Dócil á los consejos de la amistad, se dirigió una mañana al paradero del ferro-carril, y una vez allí, se acercó al despacho de billetes para comprar el suyo, pero al ver que el encargado del despacho asomaba la cabeza por el ventanillo, quedóse estático, mirándole fijamente algunos instantes, y luego, acordándose de su habilidad de comadrona, agarró por las orejas con ambas manos al despachante de billetes y empezó á tirar con toda su fuerza, gritando:

—Parto feliz! ¡parto feliz! el niño se presenta de cabeza!!

Costó un trabajo inaudito hacer que soltara al empleado, y de allí fué el pobre doctor á Mazorra.

No abandonaré la facultad sin trasladar una observación que he visto no sé dónde.

La salud de la más bella mitad del género humano ha ganado algo á consecuencia de las modas actuales.

La reforma del corsé, que ya no se lleva tan bajo ni aprieta tanto las costillas, está dando resultados satisfactorios.

Antes morían un 40 por ciento de señoritas á consecuencia de las apreturas del corsé; hoy ha sufrido gran rebaja esa fatal contribución.

En cambio, han aumentado en un 20 por ciento los casos de ataque cerebral á consecuencia de la exageración de las castañas.

Cuando se han visto ustedes en un cementerio, no les ha llamado la atención los letreros de las losas funerarias?

Fulano, buen esposo.—Zutana, modelo de mujeres.—Mengano, buen padre de familia.

Decididamente es el único punto donde se encuentran reunidas las genes honradas.

¡Lástima que todos estén muertos!

Los partes telegráficos de Europa que se publican en los Estados Unidos tienen un laconismo espartano que dá gusto.

En un periódico me encuentro con el siguiente:

"El Vesubio y los carlistas se han pronunciado." Esto se llama ahorrar tiempo y dinero.

Un almacenista, algo maltratado por varias crisis, andaba el otro día informándose acerca de un comerciante que pasa por rico y al cual quería pedir el auxilio pecuniario que necesitaba.

—¿Qué tal crees que se halla D. Fulano de capital? preguntaba un almacenista á un amigo suyo.

—Hombre, replicó este, en punto á *capitales*, no le conozco más que los siete pecados.

JUAN DE JUANES.

Carta que Curro (el Leon) desde el pueblo de Atajate escribe á Juana Perate, que es doncella

en Malagon.

"Sabrás como ya me armé,  
y somos felices, Juana,  
porque desde ayer mañana  
tenemos la *Comuné*.  
Nos las trajo de París  
el hijo de Anton el Cojo:  
yo era blanco y ya soy rojo  
para salvar al país.  
Fué á la plaza muy formal  
y nos gritó: "arriba, chicos;  
reparto, mueran los ricos  
y liquidación social."  
Sin temor de soltar prenda  
acudimos al reparto  
los que estamos sin un cuarto  
y no tenemos hacienda.  
Por de pronto ya no hay bodas,  
gérmen de males fecundo;  
nuestra familia es el mundo,  
y nuestras mujeres todas.  
Es libre la propiedad,  
no se admite ningún padre,  
y de todo niño es madre  
la Municipalidad.  
Es uso reaccionario  
llevar nombres y apellidos,  
y han quedado suprimidos  
los santos del Calendario.  
Somos números vivientes,  
y desde hoy es el lugar  
una tabla de sumar  
con guarismos diferentes.  
Yo el uno quise coger,  
que al fin es ser el primero,  
pero anduvo más ligero  
el primo de mi mujer.  
Gusta mucho de su prima,  
y aunque es buena mi Tomasa,  
como llegue á entrar en casa  
ya tiene el trancazo encima.  
Para evitar confusiones  
y más dares ó tomares,  
los hombres somos los pares  
y las mujeres los nones.  
Ellas están á matar  
con nuestra revolución,  
y aseguran sin razón  
que somos locos de atar;  
y que entre las desazones  
que nos darán á millares,  
cuando les digamos "pares,"  
contestarán ellas "nones."  
Me ha tocado un gran cortijo  
con olivos, fuente y noria:  
¡ay, Juana, esto es una gloria  
y vale un millón, de fiyo!  
Lo que encuentro más extraño



y algun recelo me dá,  
es que se asegura ya  
que hay que repartir al año.  
Y eso me causa rubor,  
y de cólera me enciende,  
porque una vez se comprende,  
pero dos, es un horror.  
Antes que un tñere luego  
aproveche mi trabajo;  
van los olivos abajo  
y prendo al cortijo fuego.  
Tú sabes que soy muy cuco,  
y haré mi carrera al fin.  
Oigo tiros, hay motin;  
voy á buscar mi trabuco.  
De esto habrá todos los días,  
porque los pobres de ahora  
son genta alborotadora  
y que pide gollerías.  
Yo quiero tranquilidad  
y odio las revoluciones.  
Abur. Mueran los ladrones  
y viva la propiedad.  
*Posdata.*—Estoy á tus piés,  
vente cuando se reparta.  
*Nota.*—El que escribió esta carta  
entró ayer en Leganés.

RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN.

## CUENTOS DE MANIGUA.

### CUENTO QUINTO.

#### EL CHAVAILLO.

##### XV.

Al soltar la pluma, dando por terminado el capítulo anterior, dejé en suspenso, con la frase cortada, el ánimo de mis lectores, que se volvieron hácia el autor para preguntarle qué era el grito lanzado por el cabo Guillen al ver la cara de Frasquito Contreras, á quien llamaré *El Chavaillo*, ya que con ese oportuno nombre fué bautizado por el capitán buen mozo de los voluntarios andaluces en el *soi-disant* café de Nuevitas.

¿Qué había de extraordinario en el rostro del mozalvete para producir tan violenta emoción en el alma del militar acometido en la calleja que presenté al lector?—Desde luego éste habrá reconocido en el cabo Guillen á nuestro antiguo amigo el jerezano Víctor Guillen, á quien dejamos en el puerto de Cádiz, navegando en busca de estas playas; y bueno será advertir anticipadamente que á los pocos días de entrar en operaciones el batallón de voluntarios andaluces tuvo ocasión el contrariado amante de Consuelo Vargas de distinguirse en un encuentro con los rebeldes, y su valor probado, unido á sus buenos antecedentes, á su corrección en la escritura y á su firmeza de carácter, le valieron los galones de cabo de la compañía en que se había alistado.

Aquí el lector me recuerda con fundamento que nada tienen que ver los galones del cabo con la sorpresa que á éste le produjo la cara del *Chavaillo*; aquel grito penetrante era.... ¡Diantre! ¿qué era? me pregunto á mi vez; y me veo obligado á decir al benévolo lector que me honra con su atención, que aquel grito era.... ¡un grito!—Y no soy más explícito, porque á pesar del dominio que como escritor ejerzo sobre los personajes que figuran en mis cuentos, no pude sorprender la causa.

El cabo Guillen debió ver algo de extraño en la fisonomía del mozo Contreras, pero no quiso revelarme la causa de su sorpresa; y cuando los personajes cierran las puertas de su alma, no es permitido al historiador dar una interpretación cualquiera á sentimientos que fácilmente puede falsear. Basta, pues, copiar palabra por palabra el diálogo que en medio de la calle y al resplandor del farolillo se entabló entre las tres personas que allí se encontraron á consecuencia de la reyerta del cabo con los individuos de la marina.

El grito del cabo Guillen sorprendió á Frasquito y á su tío; aquel, sin embargo, nada dijo, ya porque también parecía preocupado, ya porque ocultara alguna emoción que no le convenía declarar; pero el veterano Contreras puso su mano derecha en el hombro del cabo, diciendo:

—¿Qué es eso, compañero? ¡No parece sino que ha visto usted algún caiman de los que andan por estas tierras! ¿Qué ha encontrado usted de raro en la estampa de mi sobrino?

—¡Su sobrino!.... exclamó Guillen muy sorprendido.

—Mi sobrino carnal, si usted no se opone al legítimo parentesco que nos une.

El cabo Guillen miró cara á cara á Frasquito, y con muestras de gran agitación, dijo:

—Perdone usted mi alteración; pero hay una semejanza entre este jóven y.....

—¿Y quién? interrumpió *El Chavaillo* riéndose.

—¡Esa voz!

—¿También la voz? preguntó Pedro soltando una carcajada. Vamos, compañero, déjese usted de dar cuerpo á las visiones, y vamos á la fonda, donde encontraremos el descanso conveniente y donde charlaremos un rato.

—¡Parece imposible! murmuró Víctor restregándose los ojos con ambas manos. ¡El diablo anda en este asunto!

—Deje usted en paz al diablo, repuso Frasquito alargando la mano, y toque usted esos cinco, que hemos de ser buenos amigos, ya que la suerte ha hecho que nos encontráramos en este sitio, donde vamos á pelear juntos.

—¡Parece imposible! repitió Víctor Guillen sin apartar sus ojos de la cara del jóven voluntario.

—Lo que parece imposible, observó Pedro Contreras, es que un mozo como usted atormente su imaginación con visiones; pues visiones deben ser las que le hacen encontrar semejanza en la cara de mi sobrino con la de otra persona.

—¡Si usted supiera...! murmuró el cabo lanzando un suspiro.

—Sabremos todo lo que usted quiera contarnos; pero vamos á la fonda, pues allí oiremos con más comodidad la explicación de esa sorpresa.

—¿Cómo se llama ese jóven? preguntó Víctor sin dar un paso.

—Francisco Contreras, según reza su pasaporte; pero en el Puerto de Santa María, donde vió la luz y donde se ha criado, todos le conocen simplemente por Frasquito; puede usted llamarle de ese modo.

—¡Francisco Contreras! balbuceó el cabo Guillen.

—¡Presente! exclamó *El Chavaillo* riéndose y cogiendo del brazo á Víctor. ¡Ea! ¡pié derecho! ¡marchen! ¡Arr!....

El cabo obedeció la orden militar, maquinalmente, y los tres voluntarios echaron á andar en dirección de la fonda en que se habían hospedado Frasquito Contreras y su tío.

—¡Uf! ¡qué calor! exclamó Pedro quitándose el sombrero de jipijapa para echarse con él aire en la cara como si fuera un abanico. ¡Esta Isla más que *cuba* es una sartén! Nadie diría que estamos en el mes de marzo. En nuestra tierra aún no habrá asomado las narices la primavera, por más que lo anuncie el almanaque!.... ¿No se acuerda usted ya de Cádiz, cabo Guillen?

—¡Ah! contestó el interpelado dejando escapar un suspiro; ¡demasiado me acuerdo de aquel suelo querido, donde fui tan venturoso y donde fui tan desdichado!

—¿Y aquí?.... preguntó *El Chavaillo* mirando de reojo á Víctor.

—Aquí..... aquí.... No me pregunte usted eso, compañero.

—¿Por qué?

El cabo, no pudiendo esconder cierto malestar que lo devoraba, se paró como para tomar aliento, y echando de nuevo á andar, dijo:

—En esta tierra nada nuevo ha de sucederme, ni que consiga interesarme.

—¡Demonio! prorumpió Pedro; ¡en ninguna parte está usted tan expuesto á encontrar emociones inesperadas y completamente nuevas!

—¿Aquí?

—Claro está; el militar en campaña tiene siempre el temor de la muerte, que se le aparece cuando menos piensa, encerrada en una onza de plomo. ¿Puede haber suceso más inesperado ni más nuevo que la muerte misma? Aseguro á usted que aunque nada me halaga en esta vida, la veré llegar con maldita gana de darle el gusto de emprender tan largo viaje en compañía de esa inoportuna señora.

—¡La muerte! murmuró Víctor Guillen; ¡no me asusta! puedo decir más: la he llamado siempre que mi compañía ha roto el fuego; he salido á buscarla, desafiándola, y he visto caer á mi lado á mis hermanos, sin que una bala haya rozado siquiera mi piel; la muerte no acude á la voz del desgraciado que la implora; voy creyendo que la muerte sólo se goza en hacer presa en los que la temen.

*El Chavaillo* miraba siempre de reojo al cabo, sin soltarle el brazo, y al parecer se lo comprimía, obedeciendo á un movimiento nervioso, inexplicable para él mismo, produciendo una agitación grande en el alma y en el cuerpo de aquel.

—Mucho me alegraré, repuso Pedro, que sea una verdad que la muerte sólo se atreve con los cobardes, porque entonces ni mi sobrino ni yo hemos de servir de blanco á los mambises, ni mucho menos de pasta á esos pícaros avechuchos que con el repugnante nombre de auras tiñosas dicen que andan por estos campos rondando desde el espacio azul la vida de los prójimos que pelean, y á guisa de alguaciles de la muerte caen sobre el que hace la tontería de cerrar los ojos para siempre.

—Eso es verdad, dijo Guillen.

—Pues yo, añadió Pedro riéndose, si me agujerean el pellejo, tendré buen cuidado de no cerrar los ojos ni después de muerto. ¿Qué hay de eso, cabo Guillen?

—Después de muerto, nada me importará que mi cuerpo sirva de festín á las auras; lo que el hombre tiene que cuidar, mientras aliente el espíritu, es no ser pasto de las aves sin alas que andan por el mundo, más crueles que las que vuelan por el aire.

—¡Va! repuso Pedro; ¡las mujeres?.... ¡Ay, amigo mío! desde que la nieve cubrió mi cabeza tomé en amor la licencia absoluta, y nada tengo que temer de esos pajarracos. ¡Vivo á la sombra!

—¡Dichoso usted, compañero!

—¡Hola! exclamó *El Chavaillo*; ¿parece que el cabo Guillen anda escamado?

—¿Quién sabe!

—¿Alguna ingrata de Nuevitas? preguntó Pedro Contreras. Desde España traemos la noticia de que en esta costa hasta el último rincón del departamento Central, está representado el paraíso con todos sus peligros, porque abundan las Evas seductoras por sus bellezas y por sus encantos. ¿No es cierto, cabo Guillen?

—Dicen que sí, contestó Víctor, procurando sonreírse.

—Según eso....

—El Camagüey tiene fama!

—¿Y usted, sin duda?.... preguntó Frasquito con intención.

—Vamos, sobrino, dijo Pedro, deja de hacer al cabo preguntas indiscretas, porque ya te conozco.

—¿A mí?

—Es claro; eres mozo, y estás deseando entrar de rota bandida en las maniguas, porque están cargadas de sabroso fruto.

—Creo que te equivocas, tío.

—Nó. En las maniguas se esconden las más bellas camagüeyanas, y algo te tocará en el botín. No me pesará, porque así podrás olvidar tus sinsabores de allá.

—Sus sinsabores de allá! repitió Víctor con interés muy marcado.

—Sí; mi sobrino cometió la tontería de enamorarse de una ingrata, y como es muy jóven, se aficionó tanto á ella, que no tardó en llevar un duro desengaño.

—¿Y entonces?....

—Entonces, despedido, vino á esta tierra á sentar plaza para buscar la muerte; pero aquí estoy yo para impedir que le maten sin gloria.

—¿Vino usted despedido? repuso Víctor deteniéndose y mirando fijamente á Frasquito.

—Sí.

—¿Yo también, compañero!

—¿De veras?

—Sufrió usted un desengaño?

—Muy grande.

—¿Yo también! agregó Víctor. ¡Venga la mano! ¡Puesto que el destino nos ha unido, no nos separemos, y la muerte llegará en una misma hora á herir á dos amantes desgraciados!

—¡Bravo! exclamó Pedro riéndose á carcajadas. ¡Dios los cría y ellos se juntan!

En aquel momento entraron los tres en la fonda para seguir hablando lo que el lector verá en el otro capítulo.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

## FOTOGRAFÍAS TEATRALES.

### IV.

#### El primo-donno.

Si veis un personaje que, engreído,  
se agita y bulle entre los bastidores,  
que mira con afecto á los señores  
y no es con las señoras comedido;

que ni en verso ni en canto es entendido  
y entabla discusión con los autores,  
y afirma que las obras son mejores  
cuanta mayor rechifla han merecido;

que á la dama ó la tiple sigue el paso  
mientras otro la lleva diligente  
y le hace gracias cual si fuera un mono,

no pregunteis la novedad del caso,  
no pretendáis saber quién es tal ente:  
es el marido, vulgo el PRIMO DONNO.

### V.

#### El portero.

A todos con afecto saludando,  
solicito y afable vá sirviendo,  
el vuelo del guagüero conteniendo,  
por la empresa y su bien siempre velando.

Un año y otro año ván pasando,  
una fortuna y otra vá obteniendo  
este y otro empresario: ¡sino horrendo!  
mientras él su existencia vá gastando.

Tiene el artista su ovación cumplida,  
recibe aplausos cuando le acomoda,  
su carrera de gloria es envidiada;

y el portero, el artista que en su vida  
sonrisas tiene hácia la gente toda,  
¡quizá no alcance nunca una mirada!

JUAN CENTELLAS.



# SOMBRA S OMINES SCAR?



Litografía Moranti e Imprenta, O'Reilly 27.

ESCENA FINAL DEL SAINETE "LA INSURRECCION CARLISTA."



ESTUDIOS FRENOLÓGICOS Y FISIONÓMICOS.



El bulto de la embriaguez.



El de la tontería.



El de la afición á los buenos bocados.



El órgano de la rapiña.



El del matrimonio



El bulto de la coqueteria.



La cara de un laborante cuando llega el correo del Norte.



La misma cuando llega el correo interior de la Isla.



Un bulto que exageran extraordinariamente las elegantes del día.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 30 DE MAYO.

Este es el país clásico de las extravagancias y rarezas.

Puede asegurarse que las cosas raras que no se ven aquí no es posible verlas en ninguna otra parte.

Una de las últimas extrañezas que he tenido la fortuna de presenciar es la que hoy constituye el *furor*, como dirían algunos de mis paisanos, ó bien *the rage*, como dicen los ingleses de este pueblo.

Sucde aquí, como en muchas partes, que á lo mejor entra en boga un traje ridículo, una palabra, un gesto, una costumbre, una canción, una comedia, un libro, un perfume, una danza, un artículo cualquiera: sólo que aquí, como en ninguna parte, se populariza, se propaga y extiende con la rapidez de la electricidad por todo el país, desde Maine á California y desde Florida á Alaska, hasta convertirse la moda en una verdadera epidemia.

Podría citar el *Grecian Bend*, modo especial de caminar que adoptaron hace tres años las señoritas de buen tono.Podría recordar el *Black Crook*, que llegó á representarse simultáneamente en todas las ciudades, pueblos y aldeas de la Union Americana.Podría citar el *Champagne Charlie*, el *Walking Broadway*, el *Shoo Fly* y cien otras canciones con que nos han podrido las orejas los actores cómicos, los minstrels, los *dilletanti*, las orquestas, los organillos, los músicos callejeros y hasta los limpiabotas; que las silbaban ó tarareaban mientras ejercían su oficio.Podría mencionar el *Night Bloomings Cereus*, el *Love among the Roses* y otros perfumes cuyos anuncios han plagado el país.Podría dedicar un parrafito al *Boston dip*, última producción de un ingenio terpsicóreo de la "Moderna Atenas," y danza que ha hecho las delicias de mil elegantes parejas.Pero todo eso ha pasado ya de moda, como pasó el *Sigue-me pollo* y como pasan todos los caprichos mundanos, desde el antojo de una coqueta hasta la fama popular.Lo que hoy priva en la estimación pasajera del pueblo americano y tiene el privilegio de embargar sus sentidos y facultades es la moda titulada *Dolly Varden*.*Dolly Varden* es el nombre de un personaje de la última novela que escribió Dickens, y el traje con que este describe á esa criatura de su ingenio ha inspirado á las Pitonisas de la moda el oráculo que acatan sumisos sus sectarios.El traje *Dolly Varden* consiste en una polonesa ó sobrefalda de vistosos colores y matices, imitando flores ó guirnaldas salpicadas, con otros detalles que omito por desconocer el tecnicismo del arte *modistil*.Dos ó tres meses hace que salieron á luz los primeros figurines y las telas correspondientes, que convertían en real decreto la moda *Dolly Varden*, y tal ha sido la popularidad que en ese breve tiempo ha alcanzado el capricho, que hoy por hoy apenas hay objeto real ó ficticio á que no se aplique ese nombre.Pasea uno por la calle, y á cada rato oye á las señoras que pasan pronunciar el nombre *Dolly Varden*.

Los articulistas de los periódicos lo emplean á menudo para hacer una metáfora.

Los semanarios satíricos están llenos de caricaturas del traje *Dolly Varden*.En los escaparates de las tiendas se ven sombreros *Dolly Varden*, corbatas *Dolly Varden*, pañuelos *Dolly Varden*, sombrillas *Dolly Varden*, hasta zapatos *Dolly Varden*.

Con este mismo nombre se han publicado una Galop, un Vals, una Polka, una Marcha, un Schotish y otras piezas de música.

El otro día, pasando con unos amigos por *Grand street*, vi en una panadería este rótulo: "Bizcochos *Dolly Varden*."

A todo lo que tiene varios matices se le aplica en seguida este ya famoso nombre.

Hay un edificio en Broadway cuya fachada está pintada de mil diversos colores, y un amigo mío la ha apellidado la "casa *Dolly Varden*."El *Herald* llamó "Asamblea *Dolly Varden*" á la que se celebró el día 1º de mayo en Cincinnati, porque en ella campeaban diversos elementos.El siguiente diálogo está tomado de un periódico satírico: *Camarera*.—Bárbara, ¿no piensa usted hacerse un vestido *Dolly Varden*?*Cocinera*.—Sí, lo había pensado; pero como veo que la señora se ha hecho uno, creo que esta moda se vá haciendo demasiado común.El escritor que escriba en estilo florido se expone á que le digan que su estilo es *Dolly Varden*.Un guason decía días atrás que su vecino había muerto de enfermedad *Dolly Varden*. El interlocutor averiguó después que quiso decir viruelas.Una señorita muy romántica y con ribetes de literata dijo en una reunión que le gustaban los jardines, porque eran el vestido *Dolly Varden* de la Naturaleza, y que no podía menos de agradaarle la moda *Dolly Varden*, porque convertía el vestido en un jardín.

La otra noche asistí á un baile particular que dió en Brooklyn un amigo mío, y al bailar los lanceros hizo una señorita

una cortesía tan historiada que mi compañera la calificó en el acto de "saludo *Dolly Varden*."Hasta al cielo ha alcanzado este apodo, pues cuando empañan su tersura algunos nubarrones, dice la gente que el cielo está *Dolly Varden*.En la lista ó *menu* de un restaurant se lee: "Ensalada *Dolly Varden*," la cual se compone de lechuga, rábanos y huevos duros.A una coqueta variable se le dice que tiene carácter *Dolly Varden*.Ayer mismo en la calle oí que un carretero que conducía un caballo tordo, le decía: "¡Arre, *Dolly Varden*!"Después de esto, creerán ustedes naturalmente que en la calle no se ven otra cosa que trajes *Dolly Varden*.

Pues nó, señor. Precisamente aquí está la gran anomalía ó rareza á que me referí al comenzar esta epístola.

A pesar de la gran popularidad que ha alcanzado este nombre; á pesar de que hace tres meses que todos los escaparates de las tiendas están llenos de figurines y piezas de género *Dolly Varden*, todavía no he visto en la calle ninguno vestido de esta moda.

¿Quién será capaz de descifrar este enigma?

JOHN BULL.

MADRID, 11 DE MAYO.

¡Los carlistas!—Hé aquí, oh Juan, lo que ahora priva. Ellos, en nombre del pasado y en representación del absurdo, se han levantado en armas y logrado poner en movimiento las provincias vascas, el Maestrazgo, el Priorato y algunos pueblos de Andalucía y Aragón en muy pocos días.

Al principio se creyó que esto era una broma. Unas partidas por aquí ó por allá, para cuya dispersión bastaba con algunos guardias civiles. Después dijeron que la cosa tenía un poquito de malicia, y aún de milicia. En seguida cundió la voz de que los carlistas eran muchos, y que Pamplona estaba tomada. En fin, una mañana salió el Duque de la Torre con todo un ejército, y esta es la fecha que no ha vuelto, á pesar de haber transcurrido veinte días.

El niño Terso entró en España sin duda con el objeto de volver á salir; porque apenas hubo entrado volvió grupas como si la cosa fuera de veras, y ya lo tienes otra vez en Francia esperando nueva coyuntura.

Dicen que la insurrección puede darse por concluida. Puede ser que así sea. Los resultados que produce esta nueva intentona carlista no podrán ser más satisfactorios. Dos ó tres brigadieres ascendidos, unos cuantos oficiales convertidos en comandantes y coroneles, algunos millares de muertos, y las provincias vascongadas sufriendo las consecuencias de su ingratitud.

Sí; las provincias vascongadas son ingratas con la madre España. Ellas tienen una porción de privilegios ó fueros que á los demás no alcanzan. Son, como si dijéramos, las niñas mimadas de la nación, y sin embargo, vá por tercera vez desde la revolución de Setiembre que en sus campos se dá el grito de guerra y se reproduce la guerra civil de los siete años.

Alguien ha indicado que en adelante débese secuestrar sus bienes á todos los carlistas que fomentan y pagan estas insurrecciones. Por dura que parezca á los carlistas la medida en proyecto, yo creo que no está fuera de lugar.

Hablemos de otra cosa.

El Gobierno, aprovechándose de las circunstancias por que atraviesa, ha procurado que las Cortes fuesen aprobando actas y más actas de los nuevos diputados. El Congreso se ha constituido y hemos vuelto á los tiempos de la unión liberal. Preside el Congreso don Antonio de los Rios Rosas, y vá eclipsándose poco á poco la estrella de Sagasta. La serpiente se muerde la cola. Aquellos mismos hombres á quienes ha combatido el partido liberal en 1866, son ahora otra vez los dueños de los destinos del país.

Estamos avocados á un ministerio del Duque de la Torre. En cuanto acabe de pacificar las provincias, vendrá á encargarse de la situación.

El notable discurso de Salmeron al discutir el acta de Herrera ha sido acogido con frases de admiración y elogio por la prensa de todos los partidos. Salmeron es una verdadera gloria de nuestra tribuna, y la opinión pública, sin distinción de partidos, ha hecho justicia una vez más á las altas dotes del orador eminente.

Qué te diré de los teatros de Madrid no político? Tamberlik ha llegado y se espera con impaciencia su primera nota para aplaudirla tanto ó más que la última. Viene á Madrid expresando que la Habana es la población donde mejores días ha pasado desde que es artista. Los que le conocemos hemos tenido una verdadera satisfacción al oírle: primero, porque hemos visto que la Habana ha hecho justicia á su mérito; segundo, porque hemos visto que él ha hecho justicia á la Habana.

Grandes deseos tengo de que me cuentes que la insurrección ha terminado. Yo aseguro siempre á todos mis amigos que entre Valmaseda y los bravos voluntarios han de dar cima pronto á esa gloriosa epopeya que se llama la guerra de Cuba, y tengo por indudable que no me equivoco.

Hasta la primera; tuyo invariable

EUSEBIO BLASCO.

PUERTO RICO, 29 DE MAYO.

Hay carencia completa de noticias; no puedo, sin embargo, dejar de poner en tu conocimiento un capítulo de novela que ha circulado estos días. Decíase que se habían recibido comunicaciones de que había dispuesto un formidable bergantin filibustero, armado con cuatro cañones y tripulado por valientes como los que llevaba el célebre Corsario Rojo de Fenimore Cooper. El susodicho bergantin debía esperar el correo á la recalada á esta ciudad, hacerle señas como de auxilio, y cuando el inocente vapor se acercase, largarle la terrible andanada hasta echarle á pique. Desde luego se comprendía lo inverosímil de semejante noticia, y ya ves como ha llegado el correo sin que se le haya presentado el terrible corsario. Balandronadas, paparruchas y credulidades inocentes, esto es lo que revela este ridículo capítulo de novela espeluznante.

Vamos á entrar en el mes de las fiestas con motivo de San Juan, patrono de la Isla. Entre las muchas diversiones anunciadas hay dos bailes, uno de trajes para el 15 y otro de etiqueta para el 24.

Calma chicha en los asuntos políticos; los reformistas están como en el limbo al ver que los pícaros conservadores de aquí son precisamente los que ofrecen hacer las tan suspiradas reformas. Pero para que se vea la fijeza de sus ideas, principiaron en sus periódicos por decir que aceptarían todas las reformas, aunque estuviesen hechas bajo el criterio conservador, y después vuelven la hoja y ya les descontentan dichas reformas, sin saber cuáles serán, y principian por dudar que esto se realice. El tiempo será el mayor testigo, y se desengañarán estos desventurados descontentos de que los conservadores no son reaccionarios, sino que quieren progresar racionalmente, sin atropellar las cosas ni querer sacarlas de quicio, como los llamados reformistas, que quieren ir por los cerros de Ubeda, sin más ley ni regla ni conveniencia que su capricho y sus peligrosas operaciones.

El nuevo ministerio ha agradado á todas las personas verdaderamente españolas, porque es una garantía segura de orden y de fuerza, y desaparecen todos los temores de que pudieran adoptarse medidas inconvenientes para estos países; Verdad es que el Sr. Martín Herrera no hubiera hecho jamás nada que hubiera podido considerarse como inconveniente. Lo necesario es que de una vez se arregle esto, tocando fuertemente las disposiciones sobre Diputación provincial, Ayuntamiento y censo electoral.

Vuestro cofrade

JUANITO.

## BOCETOS A LA PLUMA.

CARLOS VII.

Se publica en Madrid un periódico titulado *La Esperanza*. Nada había que decir de este título, que no puede ser ni más consolador, ni más halagüeño, ni más verde, si no fuera porque pertenece á un diario carlista.¿*Esperanza* un órgano de los que muy oportunamente ha llamado un escritor *cruzados de la barbarie*.... ¿En qué funda esa esperanza? ¿qué espera?

Prosigamos y dejemos á otros más desocupados la comisión de meterse á averiguar verdades.

*La Esperanza* (periódico) tenía un corresponsal en París. Este corresponsal hizo un viaje á Alemania con el exclusivo objeto de conocer á los hijos del titulado infante don Juan de Borbon.

Llegó á Alemania, los vió y los amó. Así se ama en las novelas.

Su entusiasmo al ver aquellos muchachos tan guapos, tan rozagantes y tan frescotes, le hizo escribir una carta á *La Esperanza*, en que no se sabía qué admirar más, si la satisfacción ó la mala ortografía.

Los he visto (decía poco más ó menos), he visto á esos dos niños, tan hermosos, tan tersos....

Y aquí empezó la cosa.

Los periódicos no carlistas se apoderaron del adjetivo, como que era un adjetivo *sui generis*; un adjetivo que á nadie se le hubiera ocurrido más que al corresponsal de *La Esperanza*.Un escritor muy ingenioso ha dicho: "Si yo fuera académico algún día, tendría una satisfacción en corregir el diccionario de la lengua. Una de mis correcciones consistiría en buscar la palabra *terso*, y añadir al lado, *adjetivo carlista*."Desde aquel arranque del corresponsal de *La Esperanza*, los niños de don Juan fueron confirmados por el pueblo español con aquella frase, que sólo ha sufrido, hasta ahora, una ligera variante.Entonces se decía los *niños tersos*, porque ambos tenían la misma importancia á los ojos del país.Ahora, desde que el mayor es el heredero de la corona que dicen que aseguran que debe poseer, la importancia la resume él sólo, y por eso sólo se habla del *niño terso*.

Es una niñez perpétua la suya.

Conocida la etimología del nombre, pasemos á decir algo del sujeto que lo lleva.

El niño terso es notable por su nulidad.

Y además, por la boca. Tiene la boca más grande que puede existir en cara racional.



## CARTAS TEATRALES.

No hace nada, no sirve para nada, no consigue nada, y pare usted de contar.

Los españoles que han viajado por Austria en estos últimos años han tenido ocasión de conocer la vida y milagros del audaz pretendiente y de reirse á su costa.

Porque eso sí; de amigos y de adversarios es el hazme reir el niño terso.

Dentro de su casa impera la más rigurosa etiqueta; se hace llamar *Majestad* hasta de los amigos más íntimos, y tiene formado su Gobierno para su uso particular.

Parece materialmente la corte del rey Pipino.

Son sus cortesanos merodeadores políticos, tahures jubilados, algún noble empobrecido por la ignorancia ó la vanidad, y otras gentes aficionadas á vivir sobre el país.

Fiándose de estos consejeros, se ha decidido á pisar la tierra española, que no conoce, que no ha visto nunca, que nada tiene de comun con él, pues es austriaco.

El sacristán del pueblecillo de Vera echó una mañana las campanas al vuelo. Los viejos y los tontos se entusiasmaron, y *Su Majestad* Carlos VII entró en la población montado en un caballo andaluz de pura raza y vestido con pantalón de paisano, zamarra, boina blanca y sable con tirantes.

Se apeó, hincó la rodilla y besó la tierra: como es natural, se le pegó el polvo á la punta de la nariz y se levantó hecho un mamarracho.

En seguida tuvo besamanos.

Esto hace la apología del hombre. El que antes de conseguir nada, de conquistar nada, ni de obtener la más ligera ventaja se ocupa en darse humos de monarca, prestando su mano para que la besuqueen aquellas bocas rurales, prueba que por cabeza lleva una calabaza encima de los hombres.

Después del besamanos se entretuvo en destituir al hombre que le facilitó la entrada en España y que organizó el movimiento en su favor.

Carlitos no desmiente la pinta! Este rasgo es propio de su raza y prueba que el *terso* es legítimo nieto de su abuelo el primer pretendiente.

Es general, sin que se sepa de qué ejército, ni quién lo ha nombrado, y se ha bautizado á sí mismo con el pomposo título de Duque de Madrid.

Su historia militar está referida con muy pocas palabras: llegó á Oroquieta y se puso á almorzar tranquilamente con el cura. El desayuno tenía por fuerza que ser succulento: el ama del reverendo padre se esmeraría para tratar al forastero á cuerpo de rey.

Estando almorzando recibió el aviso de que las tropas de Moriones atacaban la población. Se puso la boina, encargó á los suyos que resistieran, y huyó.

Rasgo de indomable valor, que no podemos apreciar bien los que no hemos nacido reyes legítimos y sin mezcla de algodón, cuando ménos.

Desde entonces no se ha vuelto á saber más de *Su Majestad Terso*.

Lo más particular es, que se figura que los españoles lo estamos llamando á todas horas, y ha llegado á convencerse de que España es su patria. Los *negocios de Estado* le han hecho olvidar que ha nacido en Austria, que su madre es austriaca también y su padre extranjero, ó poco ménos.

Nadie se acordaba de esta apreciable familia, hasta que, después de los sucesos de la Rápita, hizo renuncia de sus derechos el Conde de Montemolin.

Recogió entonces para sí estos derechos su hermano don Juan, y empezó publicando manifiestos casi demagógicos.

Se escandalizaron los secuaces del carlismo, y por poco tiran por la ventana al *infante*.

Don Juan *abdica*—¡qué salero tiene esa gente!—y desde entonces es rey legítimo, puro y sin mancha, el *niño terso*.

No hay para qué decir, porque es cosa de familia, que don Juan vive separado de su esposa y de sus hijos; de modo que don Carlos apenas conoce á su papá.

Don Carlos tiene 23 años: su frente deprimida y estrecha, y el labio inferior, grueso y caído, indican la falta de inteligencia.

Un escritor humorístico dice que al verlo siente uno no ser carlista para probar la inmensa satisfacción de dejar de serlo.

¡Ah! se me olvidaba lo más importante de todo.

Tiene una esposa muy guapa, que se llama Margarita, y además, dos hijos de corta edad, llamados Blanca y Jaime.

Dicen que Margarita es la honra de la casa y dicen también que ha sido el alma del último movimiento.

¡Qué belleza tan mal empleada!

Ea; ahí está el boceto del hombre que tanto ha dado que hablar en estos últimos días.

Ya saben ustedes que es un rey bueno, bonito y barato.

Descendiente de un príncipe en embrion y de reyes *hasta cierto punto*, el niño terso es una especie de monarca emborador á quien sus partidarios no acaban nunca de poner en limpio.

Que les haga á ustedes buen provecho.

JUAN CUALQUIERA.

SR. D. JUAN ELO.—MADRID.—De golpe y porrazo dejé de escribirte, y sin previo aviso, para que no te mate la sorpresa, te escribo esta carta con el abanico en una mano y el pañuelo con que me limpio el sudor en la otra: ni más ni ménos que aquel famoso guerrero que trazó una carta tan célebre como ésta, con el revólver en la mano derecha y el trabuco en la izquierda.

Deber tengo de darte á conocer todos los sucesos teatrales que se encierran en ese paréntesis que han hecho mis correspondencias.

Después que remontaron el vuelo los artistas de la compañía de ópera, dió un salto la de zarzuela y se trasladó á Tacon, llevando por empresaria á la Leonardi.

A pesar de que hacia y hace mucho calor, el negocio permaneció frío, tan frío que *partió* al fin á la compañía.

Así como suena; *partida* en dos, una mitad marchó á Cienfuegos, donde ha sacado honra y provecho, según parece, y la otra mitad, con la Hueto, la Castro y la Cadenas, siguieron capeando el temporal en Tacon.

Era preciso dar una batida en el gran teatro para encontrar un espectador: tan escasos andaban.

Por fin, enmudecieron los gilgueros de *Barba Azul* y del can-can y se disponen á marchar á Cienfuegos en relevo de la otra sección, que ha terminado ya sus tareas.

Entre tanto, Albisu quitó algunas filas de butacas en su coliseo, le puso ventiladores, colocó macetas con plantas, y haciéndose la ilusión de que el teatro quedaba tan fresco y tan hermoso, abrió sus puertas para dar funciones del género aterrador.

El éxito tira de espaldas.

Al frente de esa compañía figura la Eloisa Agüero, que de día en día adelanta más en el difícil arte á que con tanto entusiasmo se ha dedicado.

Sus compañeros, con alguna excepción, como la señora Mur, ni adelantan ni atrasan. Se atascaron en el camino y no van adelante ni atrás.

Con estas y las otras llegó Torrecillas á la Habana. Quien dice Torrecillas dice *La Pata de Cabra*, y pregunta en seguida por Lazarillo.

Torrecillas es un empresario inteligente, activo y emprendedor. Ha venido dispuesto, según parece, á hacerle la guerra al calor, á combatir la pereza que se apodera de nosotros en esta fatal época del año y á ofrecernos culta diversión, pese á quien pese.

Para dar el ataque con fuerzas respetables trajo, á Ceferino Guerra y á la Santos Rodríguez.

Guerra es un actor muy conocido en los principales teatros de la Península y que camina de triunfo en triunfo desde sus primeros pasos en la carrera. La Rodríguez es una actriz apreciable.

Esto se decía entre los aficionados, y llegó la noche del debut.

*La mala semilla*, drama de Perez Escrich, fué la obra con que se rompió la marcha.

Dispongo hoy de poco espacio para referirte detalles minuciosos, como pienso hacerlo en mejor ocasión; así es que me limitaré á decirte, que desde los primeros momentos se colocó Guerra á una altura envidiable.

En las escenas dramáticas sobresale su talento. Guerra es verdadero artista y adorna sus papeles con todos los detalles y primores que el arte requiere.

Los aplausos de la primera noche le aseguran una temporada de plácemes.

Yo no conocía á la Rodríguez, pero me dejó agradablemente sorprendido. Es una actriz inteligente, que posee una admirable naturalidad y que dice muy bien. Tuvo momentos de verdadera inspiración y supo sacar todo el partido posible de su poco simpático papel.

El público, que no está acostumbrado á ver actores de este mérito en las compañías veraniegas, llevó una sorpresa muy grata.

Si *La mala semilla* se repite, pienso desmenuzarla, queriendo *Juan*; hoy diré tan sólo que es una obra escrita para producir efecto y que lo consigue. Las situaciones están perfectamente buscadas, el interés no decae, se conoce que el autor es maestro en hacer dramas; pero no entremos en detalles, porque hay que rebajar algo de los aplausos que obtiene.

El autor ha sido muy cruel con aquella pobre Luisa, á quien le suceden tantas desgracias, porque el autor quiere que le sucedan.

Se escapa con un hombre, vive tres años con él, le adora: él está perdidamente enamorado de Luisa. ¿Por qué no se casa con ella en esos tres años? Porque al autor no le dió la gana de meterse á casamentero; no hay otra razón.

Si los chicos se casaran, como se cae de su peso, no hubiera ocurrido nada; pero también es verdad que entonces tampoco habría comedia y no hubiéramos podido aplaudir á la Rodríguez y á Guerra en el patético desenlace.

Algo más tengo que decir, pero me falta el tiempo.

Aquí, *Juan* del alma, impera como rey absoluto el calor: uno de sus primeros actos ha sido desterrar de la Habana á media población. Unos han ido á Guanabacoa, otros á Marianao.

En el primer punto se divierten, á costa del tirano, con muy agradables *asaltos*. Todos los juéves se reúne lo más escogido de la sociedad de la villa y es *asaltada* una casa, donde los dueños se esmeran en dejar satisfechos á los asaltantes. Baile, niñas bonitas, fino trato, agua y panales se encuentran en estas fiestas.

A Marianao ha llegado con amplios poderes el embajador de la diosa Terpsícore, ó sea *Federico el Grande*, y cuando esta epístola llegue á tus manos ya se habrá celebrado el primer baile de temporada, que promete ser magnífico.

Chiarini llegó, dió dos funciones en la plaza de toros y se eclipsó. ¿Qué le pasa á Chiarini?

La compañía que trae es buena, y por lo mismo siento que no se dé á luz en sitio á propósito.

Y me callo la boca.

JUAN PARTICULAR.

## SARTENAZOS.

Los que murmuran que el arte dramático no se encuentra hoy en el apogeo que tuvo en otros tiempos, que vengan á la Habana y cambiarán de opinión.

Porque hay aquí ciertos artistas que ponen todo el mayor cuidado posible en colocarlo á la mayor altura, pero han empezado por echarlo por el suelo, de donde esperamos que lo levanten la Sra. Rodríguez y el Sr. Guerra, artistas de bastante mérito.

En un periódico de esta capital leo la siguiente noticia: "El Sr. Gutierrez cónsul de España en Bayona, Francia, ha llegado á Madrid, España."

Así me gustan las cosas bien explicadas para que nadie vaya á creer que Madrid es una población del imperio turco y Bayona una aldea de Cochinchina.

Aún debió añadir el periódico, para evitar malas interpretaciones:

"Francia y España pertenecen á Europa y Europa está en el globo terráqueo."

¡Vaya, con estas señas, á ver si estravía una carta!

Ha llegado á la Habana el R. P. D. Mariano Nogueras, sacerdote español, que trae á esta Isla la piadosa misión de recolectar fondos para levantar en Nueva Orleans una iglesia católica española.

Además del interés religioso tiene asimismo interés nacional la empresa del P. Nogueras, y creemos por lo tanto que han de obtener brillante resultado sus gestiones en la Habana.

Así lo desea JUAN PALOMO.

Un individuo se alababa de los beneficios que hacia.

—Recuerda usted, le dijo un amigo, que la mano izquierda debe ignorar lo que dá la derecha?

—¡Es que soy zurdo!

Unos carlistas han quemado en Dancharinea una bandera española á los gritos de ¡viva España!

¡Si serán pegados á la cola!

Cuando griten ¡viva Carlos VII! veremos á ver á quién fusilan para ser consecuentes.

Hoy domingo 9 recibe la doble investidura de Doctor en las Facultades de Derecho Civil y Canónico y Filosofía y Letras, el ilustrado catedrático D. Antonio María Tagle.

Se han hecho numerosas invitaciones para este acto, terminado el cual se obsequiará á los concurrentes, en los salones del Liceo, con un espléndido refresco.

Sr. D. M. Martinez, de Holguin: he recibido su geroglífico, que es muy bonito.

Tendré mucho gusto en publicarlo, pero tenga usted un poco de paciencia, que hay otros delante.

Siempre suyo, hasta la pared de enfrente.

—Eres un perverso, tienes todos los pecados encima; soberbia, ira, pereza, gula....

—Poco á poco, esos pecados son todos del sexo bello.

—Por qué?

—Porque tienen delante el artículo *la*.

—¡Tilín! ¡tilín!

—¿Quién es?

—¿Está la señora?

—Está, pero no visible.

—¿Cómo es eso?

—Diré á usted, la señora está tan delgada, que en cuanto se quita el *polison* no hay quien la vea.

Cierta escritora dirige una carta por medio del folletín á la amiga de su predilección.

Carta de ocho palmos cabales, escrita con suma delicadeza y que termina con estas palabras, que habrán hecho pegar un susto á la favorecida:

"Mira, no te escribo más porque no me gusta perder el tiempo."

¿Qué tal? No decía yo que estaba escrita con delicadeza?



Un periódico de esta ciudad ha copiado un artículo de otro colega de Madrid, injurioso para el director de *La Epoca*.

Al día siguiente el periódico de esta ciudad ha dicho que tenía una verdadera satisfacción en que se le presentara la oportunidad de hacer la defensa del director de *La Epoca*.

¿Pues entonces por qué copió el artículo en que se le atacaba?

Ha hecho muy bien en decir el diario en cuestión que el sol es inmutable. Las que no son inmutables son las opiniones de ciertos periódicos.

En *La Propaganda Literaria* ha sido elegantemente impreso el juguete cómico titulado *La Osa Mayor*, escrito por nuestro director Juan Ortega y Gironés y puesto en escena por el inolvidable Emilio Mario.

La cubierta es elegantísima, y con la mayor elegancia se vende á dos reales fuertes en la susodicha *Propaganda*.

Con que ¡oh jóvenes elegantes, que en vuestros tiernos años.... acudid á comprar ejemplares.

Por supuesto que de los suscritores de JUAN PALOMO no debía quedar ni uno sólo sin comprar la comedia, pues, desengañémonos, para las ocasiones son los amigos.

Ustedes, señores suscritores del interior, no tienen más que enviar por carta, en sellos de correos ó telégrafos, dos reales fuertes por cada ejemplar que necesiten, y ya verán ustedes qué pronto llega á sus manos la comedia.

El gobierno francés hizo fundir las campanas de las iglesias para hacer cañones.

Los prusianos funden hoy los cañones franceses y hacen con ellos campanas.

En definitiva, este es simplemente un triunfo obtenido por los sacristanes de Prusia sobre los de Francia.

Me acaban de enseñar un cuadro de mucho mérito, que me ha hecho exclamar:

¡Mire usted qué bonito!  
Representa á una agnadora dando de beber á un chico; debajo leo las siguientes frases: *Costumbres del Tirol*.

¡Diablo! digo para mi capote, ¿con que en el Tirol beben agua los muchachos? Pues mire usted, en la Habana no sabíamos eso.

CHARADA.  
(REMITIDA.)

La primera y la segunda  
siempre verás en tercera;  
y en la misma que es postrera  
es donde mi todo abunda.

MICHO.

JUAN PALOMO tiene forzosamente que llamar la atención de sus lectores sobre la preciosa poesía inédita que aparece en este número y que le ha remitido desde Madrid el festivo escritor don Rafael García Santisteban.

Aún tenemos en cartera un artículo del mismo, que insertaremos en el número próximo.

Le gustará á ustedes y yo me quedo muy orgulloso al ver que les complace.

Hoy vá la gorda.  
El *geroglífico-charada* que insertamos en el presente número es el que nos ha remitido el incógnito B. D. y que anunciamos hace días.

Es cosa de gusto y de *doble fondo*.  
¡Sus, los valientes!  
Sr. B. D., se ha lucido usted, y le damos expresivas gracias por su desinteresada colaboración.

Vaya ¿á qué no aciertan ustedes cómo se llama el rey de Siam?

El que lo sepa que lo diga de repente.  
Allá vá: se llama *Pra-Bat Somdet Pra Para menda Maha Chulalongkorn Klon*, para servir á Dios y á usted.

El rey de Siam se propone introducir en sus estados reformas á la europea, según aseguran.

Debía empezar por reformar su nombre, llamándose á secas Pepe García ó Pio Gil.  
Y sería bastante!

JUAN PALOMO dá las gracias al Sr. D. Pedro Néstor Pequeño por su galantería al remitirle un ejemplar de su comedia titulada *Músico, poeta y loco*, que se propone leer á la primera oportunidad que le brinden sus tareas.

—¿Adónde vá usted con esa escopeta al hombro?  
—A buscar una onza de oro.  
—¿Vá usted á robarla á mano armada?  
—No, señor, la voy á cazar con escopeta: no vé usted que han subido tanto....?

El clérigo Sierrre, sublevado, ha pedido al alcalde de Cebrio 24 raciones de paja y cebada.  
Al delito de sublevación añade el pecado de gula.... ¡Esto ya es el colmo!

La *Gaceta* de Madrid ha publicado un despacho prorogando por tres años más la introducción de chinos en Cuba. Con que

“¡Sabadlo, oh habitantes de esta Isla,  
y al saberlo, temblad!”

La camisería *La Princesa*—calle de O'Reilly—ha sufrido reformas importantes que la han convertido en un establecimiento lujoso y elegantísimo.

Pase usted por allí, amable público; entre en la casa y verá como no exagero.

Y si encarga usted algún trabajito, ya verá como queda usted satisfecho.

Ea, haga la prueba.

ABRAZOS LICITOS.

Mónica, en un pequeño gabinete  
está, como mamá, con otras cinco;  
aturdido y veloz como un cadete  
entra el guason don Crispulo de un brinco.

—“Mónica, á tu pimpollo, á tu Delfina,  
cierto pollito audaz la está abrazando.”

Alza Mónica inquieta la cortina:  
—“¡Bah! la puede abrazar, porque es bailando.”

JOSE ALCALA GALIANO.

Los periódicos han anunciado que la lava del Vesubio ha sepultado á más de 200 personas, y entre ellas muchos curiosos ingleses.

—Ya verá usted, dijo al leerlo un amigo, como entre dichos ingleses no está ninguno de los míos.

Napoleon ha escrito una carta á los generales franceses haciéndose responsable de la catástrofe de Sedan.

Vamos, siempre es un consuelo!

Verá usted con qué tranquilidad duermen ahora el sueño eterno los que perecieron en aquella jornada, pues á lo menos ya tienen á quién echarle la culpa.

Una joven española se ha arrojado, en París, desde el balcón de un tercer piso, porque vió hablando á su marido con una mujer.

¡Cáscaras!  
Señores, por Dios, que no corra la noticia entre los maridos, porque son capaces de pasarse el día hablando con una mujer para que lo vea la suya.

Y si se generaliza la costumbre, tendremos que pagar prima para hablar con una bella.

La conversacion con las mujeres vá á ponerse á premio, como el oro.

Los labradores de Játiva no pueden explicarse un milagro que acaban de presenciar.

Sembraron trigo en unas tierras, y ¿qué dirán ustedes que han brotado?

Han brotado 6 capazos llenos de cartuchos, 100 lanzas, 70 tercerolas, 50 juegos de estribos, 2 cajas de pistones, sables, espadas y boinas con las iniciales C. VII.

¡Si será fértil aquel terreno!

Nuestro antiguo compañero y querido amigo don José E. Triay está sufriendo en estos instantes el dolor más agudo que el hombre puede experimentar.

Ha visto morir á una hija: ha perdido un pedazo de su corazón.

No intentaremos dirigirle un consuelo: no caben consuelos en el corazón de un padre: sólo diremos á nuestro querido amigo y á su afligida esposa, que nos asociamos á su pena, que con ellos sentimos.

GEROGLIFICO-CHARADA.



(La solución en el número próximo.)

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(6)

### LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

### LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

**Ecos del Teide**, poesías por don José Plácido Sansón.

—En tres épocas que marcan perfectamente los tres períodos de los estudios del autor se halla dividido este tomo. En la primera, de 1830 á 1834, se vé al clásico siguiendo la senda trazada por los preceptistas, buscando sus imágenes en la mitología griega y romana; en la segunda, de 1835 á 38, aparece el escritor romántico siguiendo las inspiraciones de la época, y en la última, de 1839 á 42, pasado ya el frenesí de escuela, vuelve á apreciar los antiguos modelos, sin perder por eso su afecto á los nuevos. Con su notoria ilustración y con un rigor extremado ha corregido el autor estas poesías al hacer la reciente edición que se anuncia.

Un tomo de 300 páginas, en 4º menor..... Rs. 10

**El Progreso por medio del Cristianismo**.—Conferencias de Nuestra Señora de París, por el R. Padre Félix, de la Compañía de Jesús; traducidas por don J. M. Antequera. Pocas palabras se necesitan para encarecer el mérito y la importancia de este libro. La inmensa nombradía que entre todos los católicos ha alcanzado su autor por sus conferencias en la primera Iglesia de la más culta nación de Europa, ha sido merecidísima. En los catorce tomos en 16º que constituyen estas conferencias, se encuentran magistralmente tratadas todas las cuestiones filosófico-sociales y religiosas que más afectan á la humanidad y relacionan con su progreso.

Cada tomo consta de unas 400 páginas, y toda la obra cuesta..... Rs. 112

**Crónica del Rey Don Enrique, tercero de este nombre**, en la casa de Castilla y de León; compilada por Pedro Barrantes Maldonado. Es un antiguo crónicon, con noticias preciosísimas sobre aquella época de nuestra historia, en el que se narran con el lenguaje de entonces, sucesos poco conocidos y no bien apreciados, y en que se pinta magistralmente un período de la historia de España. La edición, de la que sólo se han tirado 300 ejemplares, es magnífica, y reuniendo toda la posible perfección tipográfica, imita en tipos, papel y forma las primitivas publicaciones.

Un tomo en 4º, de 150 páginas..... Rs. 24

**Tipos y paisajes**: segunda serie de las escenas montañosas, por D. José M. de Pereda. Pintar las costumbres, delinear los tipos y fotografiar, digamos así, los caracteres, inclinaciones y naturales hechos de los hijos de una provincia tan característica como las montañas de Santander, es el objeto principal de este libro, cuyo autor ha conseguido nota de escritor galano y observador perspicaz y profundo.

Un tomo de cerca de 500 páginas, en 8º mayor... Rs. 12

**Ensayo sobre la opinión pública**, escrito por Arcadio Roda Rivas. Molemente ha titulado su autor *ensayo* á lo que es *estudio* profundísimo, lleno de erudición y con copia de razonamientos que demuestran su saber y el profundo conocimiento que tiene de esa opinión pública, que de tan diversas maneras siente y expresa sus ideas y que es la corriente cuyo curso aspiran á seguir los gobiernos y cuantos tienen alguna intervención en la cosa pública.

Un tomo de 400 páginas en 4º menor..... Rs. 12

**Publicaciones de don José Puig y Llagostera**, diputado de las Cortes Constituyentes por la circunscripción de Vich; precedidas de su biografía y acompañadas de un rico retrato fotográfico, sacado del natural, orlado al cromó.—La envidiable fama que ha alcanzado el Sr. Puig y Llagostera se justifica con los discursos, cartas y folletos que componen la colección que se anuncia, impresa por algunos de los admiradores del diputado catalán.

El cuaderno de todas esas publicaciones cuesta.... Rs. 6

**El Concilio Euménico del Vaticano**, obra de actualidad, escrita en Roma por don Antonio Bravo y Tudela.—Para comprender el mérito é interés de esta obra, basta saber que de los cuatro libros en que su autor la ha dividido, el primero es un estudio dogmático histórico-crítico de los Concilios generales, escrito antes de la celebración del Euménico Vaticano; el segundo lleva por título “Preparación al Concilio” y comprende cuantos precedentes de la Santa Asamblea deben ser conocidos por los fieles; el tercero es una crónica brevísima de los sucesos, de los actos públicos, de las disposiciones oficiales y de las dos Constituciones dogmáticas del Concilio, y el cuarto sólo comprende las letras Apostólicas de suspensión y algunas reflexiones del autor sobre las causas que la han producido.

Un tomo en 4º, de 400 páginas..... Rs. 20

**Retrato de la Lozana Andaluza**.—Pocas obras pueden encontrarse con más derecho á figurar en una colección de libros raros ó curiosos como la que se anuncia, de la que no se conoce más que un ejemplar impreso. Su autor es el clérigo Francisco Delicado ó Delgado, y la escribió en el siglo XVI. Impresa con extremado lujo y siguiendo con la mayor fidelidad posible los usos y forma de la impresión antigua, honra al afamado Rivadeneyra, que la ha dado á luz.

Un tomo de 450 páginas en 8º..... Rs. 34

**Comentario de la guerra de Frisa**, escritos por el coronel don Francisco Verdugo en los catorce años que fué Gobernador y Capitán general de aquel estado y ejército, por el Rey Don Felipe II. Pertenece esa obra á la colección de libros españoles raros y curiosos de que forma parte el anterior y está impreso con el mismo lujo y buen gusto por Rivadeneyra. La edición es de 1872.

Un tomo de 300 páginas en 8º..... Rs. 34

**Almanaque del “Diario de Barcelona” para 1872**.—Contiene una revista política de España y otra de los países extranjeros durante el año anterior; una revista de espectáculos, otra financiera, la crónica de aquella capital, multitud de documentos oficiales, entre ellos la ley electoral, y otros trabajos interesantes.

Un tomo en 8º, de 250 páginas..... Rs. 6

### ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria* calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”  
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.